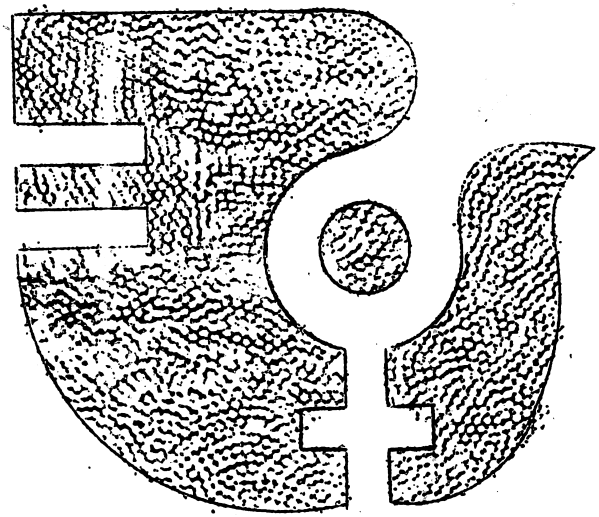
PRECIO 75

SERIE: La Mujer



Nº 31

LAS MUJERES Y LA MODERNIZACION: ACCESO A LA TECNOLOGIA

Por: Elsa M.Chaney
Marianne C.Schmink

"CREATIVIDAD Y CAMBIO"

Lima

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

INTRODUCCION

Un Estudio que demuestra que la situación de la mujer no ha mejorado con los avances industriales : más bien, su situación tiende a empeorar a través de la introducción de nuevas tecnologías y la modernización.

El Proceso de "desarrollo" que pone enfásis en la productividad económica, el avance tecnológico y científico dentro de los sistemas vigentes de capitalismo y comunismo (soviético) no ha significado una igualitaria promoción para la mujer en comparación con el hombre, en los niveles sociales, económicas o políticos de estas sociedades. La situación de la mujer se deteriora a medida que próspera este - concepto de "desarrollo".

La verificación del empeoramiento de la condición femenina dentro de estos procesos de desarrollo debe alertarnos a las deficiencias de esta modernización y los peligros que estos modelos occidentales de desarrollo significan para toda la humanidad.

Biblioteca Enrique Encinas Propiedad de Larco Herrera

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

LAS MUJERES Y LA MODERNIZACION: ACCESO A LA TECNOLOGIA

Lo que deseamos proponer aquí no es simplemente la tesis de que la modernización no alcanza a conferir iguales beneficios a ambos sexos. Más bien creemos que existe alguna evidencia que apoya el punto de vista de que la situación de la mujer de hecho empeora a medida que el proceso de modernización avanza.

Si consideramos el impreciso concepto del STATUS de las mujeres en términos del acceso a un ingreso independiente en la esfera económica - participación en decisiones de política en las esferas gubernamentales y privadas, y validación en la esfera social para el cuidado de los niños y las tareas domésticas, en gran medida llevadas a cabo por mujeres - entonces de ninguna manera es cierto que la suerte de las mujeres mejora a medida que el desarrollo se mantiene. En varios índices antes sugeridos, la posición de la mujer no sólo no mejora, sino que se deteriora. Hablando en particular de las áreas no europeas de Asia y Africa (sus comentarios se aplican también, con algunas limitaciones a América Latina), Hunt comenta:

> En la mayoría de estas áreas el proceso de desarrollo se ve como un proyecto masculino en el que se otorga a las mujeres una mera participación simbólica, El desarrollo representa un esfuerzo para hacer ingresar a la parte masculina de la población en el mundo del siglo XX, en tanto que relega a la mayoría de las mujeres a posiciones restringidas en las que fueron situadas por la cultura de una edad previa.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Aclaremos desde un principio que nuestro uso de los términos "desarrollo" y"modernización" como ejemplo de los intentos actuales de transferir los efectos de la revolución undustrial a naciones menos desarrolladas, no debe implicar que aceptamos el modelo de desarrollo como la solución ideal a los problemas que enfrenta el Tercer Mundo. La visión occidental de la modernización no es la única posible: los esfuerzos contemporáneos, por ejemplo, de Castro y Nyerere subrayan el respeto a lo tradicional (especialmente la tradición y forma de organización social campesinas) dentro de una economía más productiva. En este modelo se da énfasis a la autonomia nacional y al corte con las ligas de dependencia económica y cultural con las naciones industrializadas, junto con el escepticismo sobre las ventajas de las instituciones grandes y formales, incluyendo aquellas de comercio, comunicación y educación asociadas con occidente.

Pero el "paquete de desarrollo" asociado con los esfuerzos occidentales para ampliar la competencia y participación individuales, acrecentar la productividad económica y reformar las estructuras sociales ha tenido tan amplia aceptación que nos parece útil emplear este marco de referencia precisamente, porque es nuestro deseo señalar sus contradicciones, particularmente en relación con la posición de las mujeres.

Marion Levy ha definido la modernización de una manera que resulta particularmente apta para considerar qué sucede a las mujeres a medida que el proceso de desarrollo continúa. Levy ve una sociedad más o menos modernizada " al grado que sus miembros son fuentes de poder inanimadas y/o instrumentos para multiplicar los efectos de sus esfuerzos". Esta es una buena definición, porque no establece una equivalencia entre el desarrollo y la producción fabril y nos permite concentrar la atención sobre la modernización agrícola así como sobre los cambios en los procesos de manufacura -- consideración de importancia, puesto que grandes cantidades de mujeres en este mundo de desarrollo aún se ocupan de labores tanto rurales como de comercio de productos agrícolas. Una moderna granja comercial se asemeja más a una fábrica que a una hacienda o fundo tradicionales y la

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

modernización en el sector agrícola tiene implicaciones respecto al papel y status de la mujer análogas a la modernización en el sector fabril.

Igual la modernización con el desarrollo de instrumentos cada vez más productivos es, desde luego, tan sólo una de las muchas definiciones que podríamos adoptar. Aunque el enfoque que hemos escogido es restrictivo creemos, no obstante, que puede arrojar luz sobre ciertas cuestiones relativas al lento progreso de la mujer. El poder que tienen los instrumentos modernos de acrecentar los frutos del esfuerzo humano más allá de lo que pudiera soñar cualquier artesano lo que hace que la sustitución de máquinas y tecnología por el esfuerzo humano constituye una "revolución"; creemos que será valioso explorar el acceso que tiene las mujeres a la maquinaria moderna, al mismo tiempo que reconocemos que nuestro enfoque es estrecho y parcial.

El papel de cada sexo está diferenciado en mayor o menor grado en todas las culturas; nosotros sostenemos la hipótesis de que el acceso a los instrumentos y al poder inanimado sobre los que depende nuestra modernización también han sido diferenciados sobre la base del sexo. A medida que estos instrumentos se vuelvan más refinados y las fuentes de poder inanimados más complejas y costosas, las mujeres son desplazadas de los sectores más "modernos". Puesto que una productividad siempre creciente ha dado prestigio y recompensas en las sociedades modernizadas, las mujeres pierden STATUS . En este sentido, su situación es similar al de otros grupos de status inferior en la sociedad; como Illich ha asentado:

> Una sociedad de instrumentos muy grandes debe depender y confiar en múltiples estratagemas por las cuales una mayoría puede estar excluida de reclamar los costosos paquetes de privilegio. Estos deben reservarse para individuos a quienes pueda imputarse un alto nivel de productividad. ... A la gente se le imputa una productivi

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

dad relativamente menor porque nacen en el Tercer Mundo porque nacen negros y sobre todo, porque son mujeres.

La modernización de la producción textil es muy aclaradora. Cuando el hilo se devana con un palo primitivo o mediante una simple rueca, son en general mujeres quienes manufacturan el hilo con estos instrumentos relativamente improductivos. En toda la región andina, aún hoy, se encuentran mujeres en los caminos, en el mercado, o en los autobuses ocupadas con su hilado. En casi todas las culturas son las mujeres quienes trabajan en la "industria" textil doméstica, hilando y tejiendo tela para sus familias; las mujeres áún dominan en la etapa "productiva" de la industria doméstica.

A medida que empresas económicas especializadas se ocupan de la producción de muchos articulos antes manufacturados en casa (tanto por hombres como mujeres, debe hacerse notar), los hombres afluyen a las fábricas en números mucho mayores que las mujeres. Se deja a las mujeres con sólo un residuo de las tareas domésticas y se las usa como fuerza laboral de reserva a los niveles más bajos de la producción industrial. Boserup encuentra que esta tendencia es mundial: resumiendo los datos de todos los países en desarrollo, concluye que la evidencia sugiera marcadamente que

> cuando las grandes industrias anulan a las domésticas, las mujeres pierden sus trabajos porque la clase de productos que hacen (tela hilada, cigarros y cerillos hechos a mano, etc.) son reemplazados por productos fabriles hechos por una fuerza laboral compuesta de muchos más hombres que mujeres... En casi todos los países en desarrollo las mujeres ocupadas por la industrial constituyen menos de una quinta parte del personal empleado, en tanto que las que trabajan por su cuenta y de ayudas familiares, abarcan desde una tercera parte hasta una mitad.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Tipicamente la industrialización empieza con los textiles, el procesamiento de alimentos y los productos de cuero, que en un principio requieren de mucho trabajo manual. Las mujeres frecuentemente consideradas más diestras y pacientes que los hombres (y que aceptan trabajar por salarios menores), puedan ser al principio empleadas con preferencia. Pero a medida que las técnicas y las máquinas mejoran, las mujeres chocan con un "límite superior" que sólo excepcionalmente sobrepasan algunas pocas. La mayoría de las mujeres permanecan en trabajos de baja paga y menor especialización. Las mujeres usan máquinas eléctricas para coser en las fábricas de ropa, en las que ejecutan tipicamente una operación repetida tal como coser, pero no manejan las máquinas cortadoras ni supervisan. Sin duda es irónico el hecho de que las invenciones que dieron su primer impulso a la producción fabril norteamericana a fines de 1800, fueron aquellas que teóricamente "ayudaban" a las mujeres en sus labores tradicionales: las máquinas de hilado.

Debe pues añadirse una clásusula a la hipótesis de que el acceso a los instrumentos se diferencia por el sexo: la innovación tecnológica puede combiar la etiqueta sexual de un trabajo. En censo estadounidense de 1905 demuestra que los hombres habían empezado ya a desplazar lenta y seguaramente a las mujeres en las hilanderías de algodón, mientras que el número de plazas en que las mujeres podían ser empleadas provechosamente, con preferencia o en igualdad de condiciones con los hombres, disminuía constantemente. A medida que la velocidad de la maquinaria aumentaba, se requería de un solo empleado para atender un número cada vez mayor de máquinas. Vallentin nota una disminución similar en el empleo femenino en doce de dieciocho países (principalmente europeos) durante las primeras dos décadas del presente siglo.

Se han empleado diversos criterios para explicar por qué las mujeres parecen ser particularmente aptas para ciertos trabajos y totalmente incapaces

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

para otros. Los argumentos sobre la "infinita paciencia" y destreza han sido apuntados ya. Aquellos trabajos en que se requiere levantar objetos pesados se consideran dañinos para las mujeres aún hoy en día cuando las grúas automáticas hacen el trabajo. Todo el mundo "sabe" que las mujeres no entienden de maquinaria complicada, y, en consecuencia, son ineptas para lidiar con un desperfecto; los ingenieros deben ser hombres.

Es claro que, desde los días en que se inició la manufactura en los Estados Unidos, los trabajos desarrollados por las mujeres eran diferebtes al de los hombres. Otro criterio más se añadió en este caso: no podía permitirse que las mujeres operasen las máquinas más complicadas, en especial, a medida que los procesos se aceleraban, ¡porque su temía que sus faldas fueran atrapadas en ellas! Los chistes han desdibujado el hecho de que Bloomer tenía una meta muy práctica al tratar de imponer esta modesta pero segura prenda -- que tomó su nombre de ella-- quería que las mujeres tuvieran acceso a los instrumentos productivos de la sociedad. Debido a la tendencia femenina de ocuparse en tareas menos especializadas, los salarios de las mujeres en EUA siempre han sido más bajos que los masculinos. Aún en 1973, las mujeres ganaban solo el 61% de los salarios masculinos en el sector manufacturero. La evidencia indica que la diferencia entre los salarios del hombre y la mujer se ha hecho mayor en este país en años recientes; Boserup señala que en la actualidad, en los países industrializados en su totalidad, solo el 30% de los trabajadores en el sector moderno son mujeres.

Algunas culturas no siguen el patrón occidental de involucrar a las mujeres en las primeras etapas de la industrialización, sea en la manufactura o en la agricultura mecanizada. Algunas mujeres no dan el paso debido a las restricciones sociales en cuanto a que una mujer trabaje fuera de su casa. En otros casos, una legislación social avanzada hace que resulte más caro emplear a una mujer que a un hombre. Más aún, como ha hecho notar Boserup, aquellos países que se están industrializando suelen invertir en una tecnología tan adelantada que las mujeres

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

nunca llegan a rebasar la etapa de la industria doméstica. Sucede que las mujeres no llegan a participar para nada en el proceso, ya que las naciones cuyo desarrollo es dominado y controlado desde el exterior por grandes corporaciones, saltan con frecuencia las etapas de labor intensiva en la industrialización, en las que las mujeres de otros tiempos encontraban oportunidad. Incluso en las sociedades en que las mujeres ingresan en grandes números a las fábricas, a medida que la industrialización avanza, su participación en este sector secundaria declina. El hecho de que la modernización/cree un tercer gran sector compensa en muy poco a las mujeres. En las economías en desarrollo, el empleo para las mujeres en el sector de servicios significa para ellas un trabajo inseguro, de bajo nivel y mal pagado, como sirvientas (dos de cada cinco mujeres que trabajan en América Latina, por ej. aún lo hacen como sirvientas); como vendedoras callejeras y empleadas; como prostitutas (en América Latina, pero no en Africa), como oficinista de bajo sueldo.

En algunas sociedades las mujeres destacan como comerciantes: venden telas, ropa y pequeños artículos, pero también aquí las actividades femeninas alcanzan un "límite superior" cuando se llega a cantidades mayores que requieren grandes inversiones. Los exportadores y los banqueros suelen preferir tratar con hombres. Esto no significa que en algunas comunidades unas cuantas mujeres no alcancen un nivel de prosperidad e influencia debido al comercio; pocas veces, sin embargo, la expansión significa más que la extensión de sus actividades. En Africa por lo menos las mujeres comerciantes no acostumbran cambiar parte de su capital a empresas manufactureras o de otras clases (aunque se da el caso de que presten dinero, típicamente, a otras mujeres que desean iniciarse en el comercio). En cambio, utilizan sus ganancias, algunas veces considerables, para mejorar el nivel de vida de su familia o para invertir en la educación de sus hijos. Los varones van a la escuela de leyes o de medicina. A las hijas también se les educa - no como comerciantes, sin embargo, sino en ocupaciones "modernas" (de paga y niveles bajos) que se consideran propias para las mujeres en la cultura occidental: enfermería, enseñanza y trabajo social. Resulta irónico, que este escalón significa un ascenso en términos de "prestigio" occidental, pero constituye de hecho una pérdida en el status, el ingreso y la dependencia de la mujer. Sería temerario que un hombre

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

interfiriese con la libertad de su mujer para manejar su capital si fuera comerciante; sin embargo, puede disponer de su salario sin que eso le afecte. Es necesario investigar más para ver si las mujeres comerciantes de las tierras altas de Perú y Bolivia, así como de otras partes de América Latina, acostumbran seguir los mismos patrones.

En las sociedades en que las mujeres cultivan la tierra, frecuentemente tienen la responsabilidad de tener en sus manos la alimentación de su familia; esto les significa menos tiempo para cultivar cosechas para su venta y restringe de esa menera su acceso al dinero. Allí donde ambos sexos siembran para la venta, como es el caso de la mayor parte de los países de Africa occidental, las mujeres típicamente cultivan sólo cantidades pequeñas destinadas para el mercado interno, en tanto que los hombres manejan la siembra en gran escala y las más lucrativas, destinadas a la exportación. Así pues, a medida que los mercados de exportación crecen, el hombre tiene mayor acceso a los contactos más importantes, que le son negados a la mujer. (Este aspecto de la modernización de la agricultura y el comercio está relacionado también con el concepto del "dominio" propio de la mujer que se comenta abajo).

De manera análoga a las mujeres que en las fábricas tienen acceso sólo a los instrumentos rudimentarios, las mujeres pueden cultivar con azadón y sin duda se trata de implementos que aumentan la capacidad productiva del esfuerzo humano. Pero en la mayor parte de las culturas se niega la oportunidad a las mujeres de manejar removedoras de tierra, tractores, atrados y cultivadoras mecanizadas, segadoras y cosechadoras. Varias publicaciones de las Naciones Unidas sobre la integración de las mujeres al desarrollo han subrayado cómo los programas de modernización agrícola favorecen sistemáticamente la enseñanza del funcionamiento de nuevo equipo de granja a los hombres, en tanto que las mujeres "continuan usando instrumentos de mano, lo que aumenta la diferencia de productividad." Esto sucede aun en países donde las mujeres han tenido tradicionalmente un papel principal en la agricultura: los agentes de asistencia técnica de países avanza-

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

dos debido a que la imagen que tienen del trabajador agrícola es masculina, simplemente ignoran la situación real. Como señala otra publicación de las Naciones Unidas:

> Aunque las mujeres realizan una buena parte del trabajo agrícola, en la mayoría de los países se hace poco para enseñarles los métodos modernos de agricultura o el uso de equipo moderno para mejorar su contribución a la agricultura. En casi todos los países el entrenamiento agrícola a niveles bajo, medio y alto se da sólo a hombres, que a su vez descuidan a las granjeras y campesinas y dirigen sus enseñanzas a los granjeros antes que a las mujeres que ejecutan el trabajo. El entrenamiento rural de las mujeres se limita casi siempre a un entrenamiento en economía casera de una clase u otra/ Asuntos Económicos y Sociales NN.UU. 1973.

Rosenthal demuestra que en la Unión Soviética la primera versión de la "nueva mujer soviética" como entusiasta trabajadora - que tenía igual acceso a los instrumentos y podía ganar reconocimiento como stajanovista (un trabajador que excede considerablemente la norma de producción) - ha sido revisado cuando el régimen ha tenido que dar preferencia a cuestiones de mayor prioridad. Cuando el capital escaseaba, se transfirió de las facilidades para el cuidado de los niños y aparatos para ahorrar trabajo en la casa a una inversión directa en la producción. Cuando el índice de natalidad descendió fue promovida la maternidad, aun cuando se esperaba que las mujeres siguieran trabajando - pero los directivos dudaban de invertir en entrenar a las mujeres si se iban a ausentar a menudo con licencia de maternidad.

Debido a que los instrumentos más sofisticados y productivos se usan casi exclusivamente en firmas económicas especializadas - sean granjas comerciales, plantas manufactureras o "industrias" modernas de servicio - las labores productivas que las mujeres aún llevan a cabo en su casa tienden también a ser denigradas. No

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

se apega a los hechos la imagen de una casa moderna como una unidad completa desposeída de muchas de sus funciones productivas por las empresas industriales, agrícolas, educativas y recreativas. Muchos trabajos comerciales han sido eliminados, pero queda mucho trabajo importante residual, productivo. Debe darse algún procesamiento final a la comida; los niños, por lo menos en sus primeros años, deben ser atendidos, y la ropa, las pertenencias personales y el espacio habitable debe limpiarse y hacerse confortable. Como hace ver enfáticamente Dalla Costa en su estudio, el hogar es donde el trabajador se reproduce y se pone en forma; sin el hogar, el moderno estado industrial no podría funcionar. En ningun sociedad, sin embargo, se aprecian debidamente, se pagan o incluyen en las estadísticas nacionales los servicios productivos o las funciones administrativas de la mujer en el hogar. Esto es, precisamente, porque "pasamos por alto" la verdadera productividad que se da en la familia.

Pero lo que puede ser aún más crucial para el status de la mujer es el hecho de que la eliminación de la producción "importante" a fábricas y granjas comerciales trae consigo una creciente separación entre la "producción del ingreso familiar" y el "consumo del ingreso familiar", al mismo tiempo que una abrumadora identificación del hombre como el detentor de los ingresos. Aún cuando el gasto del ingreso familiar da a las mujeres, en teoría, un poder potencial tremendo, en realidad, como señala Levy, el efecto ha sido reforzar la idea de que el hogar es la esfera de la influencia femenina.

De hecho, Chaplin ha sugerido que los patrones de participación de la mujer en el desarrollo industrial pasan por dos etapas que pueden correlacionarse a su papel como consumidora. Durante la primera revolución industrial, en occidente, cuando se abrieron nuevas fuentes de trabajo, inicialmente "asexuadas" o poco atractivas para los hombres, muchas mujeres ingresaron a la fuerza laboral. Posteriormente, a mediados del proceso de industrialización, de acuerdo a Chaplin, cuando se requería relativamente menos trabajo y el desarrollo trajo la prosperidad, las mujeres se "retrajeron" al papel especializado de amas de casa y consumidoras.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Hay evidencia suficiente para apoyar la posición de Chaplin de que en una economía de consumo "toma tiempo gastarel dinero, más tiempo del que dispone el hombre común y corriente". La prosperidad ha hecho disminuir la fuerza laboral de Italia durante el decenio de 1960 en más de un millón de mujeres. En 1961, el 25% de todas las mujeres italianas aún trabajaban; para 1968, el número había bajado al 19.7%, porque los maridos tenían mayores salarios y las mujeres podían abandonar sus trabajos. Varios observadores han notado ahora las mismas tendencias entre las clases medias de los países industrializados. Puede influir en esto un factor de prestigio: frecuentemente se considera como una señal de status, el que una mujer puede permanecer en su casa.

La dicotomía entre el mundo/dominio/lugar del hombre y la mujer ha sido señalada a menudo. Jessie Bernard contrasta el "mundo del status" femenino, en el que las ligas se dan sobre una base de amor-obligación, y el mundo masculino de "nexos monetarios", con sus metas y competencias y emocionalmente nuetral. Los habitantes del mundo femenino son prácticamente invisibles para la historia y la ciencia social, Benston ve a la mayoría de las mujeres (junto con sirvientes y compesinos) habitando todavía un mundo preindustrial en el que el trabajo doméstico tiene "valor de uso" pero no"valor de intercambio"; así pues, su contribución no es tomada en cuenta.

Curiosamente esta división parece sostenerse aun cuando más y más mujeres, en cualquier sociedad dada, se dedican a un trabajo productivo fuera de su hogar. Tarde o temprano, la mayoría considera a estas mujeres como fuera de su esfera propia, trabajando temporalmente debido a algun emergencia familiar o una viudez desprovista, y en consecuencia, sin la seriedad de una carrera o de una profesión. Si se espera que las mujeres regresan a su casa una vez que la dificultar familiar ha pasado o cuando se han vuelto a casar, trastorna menos, en términos de los ideales de igualdad y justicia, el hecho de que aparezcan sólo en los trabajos menos especializados y de salarios bajos. Con frecuencia se considera a las mujeres (aun cuando las estadísticas muestran claramente que muchas de ellas son solteras o amas de casa permanentes) como una fuerza laboral de reserva, susceptible de expanderse y contraer

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

se, de ser invocada en tiempos de crisis y emergencia nacionales (por ejemplo para trabajar en la producción de guerra), para ser devueltas posteriormante a los dominios domésticos que les corresponden, especialmente si los hombres necesitan los trabajos.

Aun en sociedades altamente modernizadas en donde las mujeres tienen acceso a instrumentos especializados, su actividad productiva gira en torno a la unidad familiar, y sus instrumentos no son adecuados para una aplicación más amplia. Los utensilios hogareños de la mujer (como cosa interesante, se les denomina consumer durables), se usan principalmente para obtener una producción más eficaz, en beneficio de la familia, de bienes y servicios asociados intimamente con el papel tradicional de la mujer: la producción de la comida, ropa para la familia, limpieza, comodidad, descanso y recreo. Se toma muy poco en consideración lo que tengan que decir las mujeres como diseñadoras, técnicas o supervisoras, sobre la maquinaria de producción masiva que hacen las mercancías para vender en el mercado, y particularmente, sobre instrumentos que producen otras máquinas. Debido a que se campo de acción se define como la unidad familiar, y porque la clase de instrumentos que se les permite están sumamente limitados en su capacidad productiva, las mujeres, aun en sociedades relativamente modernizadas, encuentran que el acceso a los instrumentos no mejora su condición.

La vida política y profesional refleja fielmente la diferencia entre quienes controlan los instrumentos y quienes tienen un acceso limitado a ellos. A medida que las sociedades se modernizan relativamente, unas cuantas mujeres educadas logran, en efecto, salir de la esfera familiar a distintas profesiones y a la política; sin embargo, los límites y el estilo de su participación siguen siendo influidos profundamente por sus papeles clásicos como madres y preservadoras de la raza. La mayoría de las mujeres ingresan en campos análogos a las tareas que desarrollan en su casa, de manera preferente, la educación y el mantenimiento de mujeres y niños. Pero las mujeres no mejoran mucho su posición de inferioridad al volverse profesionales. Los campos femeninos no son ni prestigiosos ni poderosos debido a que estan asociados con las tareas depreciadas del nacimiento y la nutrición; más aún, tienen que ver con el acceso a los nuevos instrumentos poderosos

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

de la sociedad sólo de manera periférica. Las mujeres en la vida política no son ninguna excepción; también ellas tienden a gravitar hacia las tareas "femeninas" y definir sus responsabilidades políticas en términos maternales. Muchas dan una visión de sus cargos en términos de las tareas nutridoras, afectivas, "expresivas" que la sociedad asigna a las mujeres, antes que en términos del papel instrumental masculino, que es más agresivo, autoritario y dirigido a logros concretos. Una mujer oficial se ve a si misma, frecuentemente, como una especie de "supermadre" que atiende a las necesidades de su gran familia en una casa más grande que es la municipalidad o, incluso la nación. Así, por ejemplo, Eva Perón, quizá la figura política femenina más formidable que ha producido América Latina, explicaba su papel público en terminos de las eternas tareas femeninas de la mujer:

> En esta gran casa de la Madre Patria, soy como cualquier otra mujer, en cualquiera de las innumerables casas de mi pueblo. Igual que ellas me levanto temprano, pensando en mi marido y en mis hijos... Y pienso en ellos durante el día y durante buena parte de la noche... Cuando me voy a la cama, cansada, en vez de sueños se me ocurren proyectos maravillosos, y trato de dormir antes de que estalle... es que en verdad, me siento la madre de mi pueblo.

En América Latina se ve a las mujeres en la política con una responsabilidad particular hacia las instituciones primarias y ocupándose de los asuntos "domésticos" de la sociedad y de la nación: la suerte de la mujer, del niño, del viejo, del enfermo, del delincuente juvenil. Por el contrario, se cree que los hombres tienen sus tareas primarias en las instituciones secundarias, precisamente en el campo en el que intervienen los instrumentos: la industrialización, el transporte, las comunicaciones, la modernización agrícola, el espacio exterior.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

N. Gonzales ha notado estas tendencias; considera ella las actividades políticas divididas en dos esferas: la "jural" o aquellas actividades que relacionan una actividad con otra en el campo más amplio de la sociedad y la "doméstica", o sea los asuntos internos de la unidad. Cuando las mujeres empiezan a irrumpir en el dominio público, dice, casi siempre se ocupan de cuestiones domésticas. La socialización de los jóvenes, señala, incluye ahora la política de los consejos escolares, de los impuestos escolares y del transporte de los mismos. Los asuntos de bienestar económico y salud, antes preocupaciones domésticas, son ahora públicos. Gonzales sugiere que necesitamos un nuevo concepto que llene el hueco entre el mundo doméstico familiar y el dominio jural propiamente dicho. Usa el términto "super-doméstico", para abarcar aquellas actividades ahora, al menos parcialmente controladas por el Estado. Este concepto es paralelo a la idea de la "supermadre". Como dice Gonzales, más y más de mosotras estamos "alla afuera" (en la fuerza laboral y el gobierno), pero eh escrutinio más cercano muestra que la mayoría de nosotras no estamos haciendo las mismas cosas que los hombres.

En cuanto a hacerse cargo del liderato en campos de desarrollo y análogos, hay muy pocas mujeres que colaboran a este nivel. Recientemente la Comisión de las Naciones Unidas sobre el status de las mujeres, preguntó a organizaciones gubernamentales y privadas sus puntos de vista sobre el papel que la mujer podría jugar en un desarrollo social y económico. Las respuestas de 77 países y 36 asociaciones no gubernamentales mostraron que, aun allí donde las mujeres son activas profesionalmente, su nivel de responsabilidad es bajo, excepto en ciertos sectores del campo social tradicionalmente considerados adecuados para las mujeres. Su participación en cuerpos de planeación más elevadas, relacionados con la innovación y el cambio sociales, es "practicamente inexistente". De acuerdo con la encuesta, hay una conciencia creciente en todo el mundo de que el papel de la mujer esta cambiando, y debe cambiar; sin embargo, "sólo unos cuantos países se han en-

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

frentados plenamente al problema o se encuentran listos para buscar nuevas soluciones.

Las Mujeres y la Modernización en Chile y Perú

A mediados de los años sesentas las mujeres representaban una quinta y una cuarta parte, respectivamente, de todos los trabajadores asalariados en el Perú y Chile(véase el cuadro 1 (Anexo) para un análisis detallado de la participación laboral en los dos países). Otra forma de ver las cifras de empleo, es fijándose que en 1970, el 76.1% de los hombres chilenos en edad de trabajar - (15 a 64 años) estaban empleados, en tanto que sólo el 23.9% de mujeres en edad de trabajar tenían empleos. Cifras comparables en el Perú para el mismo años son: 86.7% para los hombres y 24.6% para las mujeres (SERH, 1971).

En lo que se refiere a las mujeres en los dos países (y hay evidencia que la misma situación puede prevalecer en otros países latinoamericanos), su posición de desempleadas ha empeorado en la actualidad a medida que los procesos industriales han avanzado. Tanto en el Perú como en Chile, las proporciones de las mujeres en la fuerza laboral (igual que los porcentajes de todas las mujeres en la población) ha decrecido, así como su número en el sector industrial manufecturero. En el Perú, como señala Chaplin, la participación general de la mujer en la fuerza laboral (como porcentaje de todas las mujeres) disminuypo del 27.8% en 1940 al 13.6% en 1961, siendo las reducciones más considerables en agricultura, manufactura y comercio-- todas ellas ocupaciones con el número más grande de mujeres. En Chile, las cifras de todas las mujeres trabajadoras disminuyó de un 25.0% en 1952 a un 22.4% en 1960. (véase el cuadro 2 (anexo) que muestra la distribución por sectores de la fuerza laboral) Si Perú, con la mitad de su población, aún dedicada a la agricultura, sigue a un Chile más modernizado en su desarrollo, entonces la mayoría de las mujeres peruanas encontrarán sus oportunidades de trabajo en el sector terciario, como lo han hecho las mujeres chilenas. Es importante hacer énfasis aquí, una vez más, que las mujeres en economías sub-desarrolladas, no encuentran

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

en el sector de servicios los trabajos bien pagados que pueden darse en las sociedades prósperas, sino un trabajo humillante y de poco ingreso como es vender en las calles, emplearse en oficinas y la prostitución — o la esclavitud de los servicios domésticos. En los dos países estudiados, por ejemplo, si examinamos cada sector por su categoría ocupacional, encontramos que las mujeres se apiñan metódicamente en los trabajos peor pagados, menos especializados y más tradicionales. En la industria manufacturera en el Perú, por ejemplo, en tanto que la cantidad de mujeres alcanza la mitad de los trabajadores de las industrias textiles y del vestido, sus números bajan a menos de un 20% en el procesamiento de alimentos y productos químicos; no es sorprendente que vayan detras de los hombres, tanto como ejecutivas y obreras, formando el 29% de aquellos y sólo el 10% de éstos. Al mismo tiempo las mujeres constituyen el 80% de los servicios domésticos (SERH, 1964) Para Chile los patrones son similares. Las mujeres empleadas fueron el 30% del total en 1960 en tanto que las mujeres obreras bajaron del 22.4% en 1952, al 18%, y de todos los sirvientes domésticos el 70% eran mujeres.

Es importante hacer notar que la situación en el sector secundario afecta a <u>todos</u> los trabajadores, ya que la empresa manufacturera es débil en buena parte de Latinoamérica y contribuye menos al producto nacional bruto que el sector agrícola y minero. Mas de la mitad de la producción industrial en el Perú y Chile es de textiles y artículos desechables para consumo inmediato frecuentemente manufacturados en plantas antiguas con tecnología rudimentaria. Ahora, a medida que las corporaciones transmacionales van ganando terreno, las plantas de pescado enlatado y las petroquímicas coexisten con hilanderías novecentistas. Esta coexistencia se complica por el hecho de que sólo en los años treintas empezó realmente a desarrollarse con rapídez la manufactura en Chile: en el Perú existía algo de manufactura en el siglo XIX y la Sociedad Nacional de las Industrias se fundó en 1896; pero los principales impetus en la manufactura se dieron hasta después de la segunda guerra mundial. Consecuentemente nunca absorbió suficientes trabajadores aún en los momentos álgidos de estrategias de sustitución de importaciones, para crear un estado de escasez de trabajo, que algunos observadores creen ser la única condición bajo la cual las mujeres pueden empezar a competir por los trabajos sobre una base igual que los hombres.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

HACIA ALGUNAS CONCLUSIONES TENTATIVAS

La descripción anterior indica muchas de las maneras en que la posición de la mujer se deteriora a medida que prosigue el desarrollo. Estas tendencias no caracen de excepciones temporales; claramente, algunos aspectos del proceso de desarrollo permiten una expansión en la participación femenina, especialmente en actividades de "transición", aquellas que predominan un tiempo y decaen después. Así, los niveles más altos de actividad de las mujeres durante periodos de crisis (en particular durante el tiempo de guerra) decrece típicamente tan pronto como pasa la crisis. Se ha notado una escasez de trabajadores masculinos preferentes, lo cual explica el aumento de la fuerza laboral femenina tanto en los Estados Unidos, como en la Unión Soviética; esta fuerza laboral, sin embargo, tiende a regresar a casa cuando se alcanza un equilibrio demográfico más "favorable".

Se han mencionado ejemplos más específicos de oportunidades temporales de trabajo para mujeres; el comercio de mercado, por ejemplo, permite a las mujeres la participación en una economía más amplia, pero sus posibilidades de expansión y su movilidad a otras actividades comerciales más modernas se ve frecuentemente restringidas. De manera similar la historia del desarrollo industrial en Inglaterra y los Estados Unidos revela una demanda creciente muy grande de mano de obra femenina en las fábricas, pero basada en la posibilidad de pagar a las mujeres salarios inferiores de los que se pagan a los hombres que hacen un trabajo idéntico, y además las posiciones de las mujeres eran comunmente de bajo nivel y de baja movilidad. Las avances posteriores en la mecanización desplazarían a las mujeres de las fábricas, especialmente en la medida en que las máquinas iban sustituyendo el trabajo manual. Las técnicas de producción altamente mecanizadas que han caracterizado incluso las fases iniciales de industrialización en áreas de desarrollo tardío tales como América Latina han excluido la necesidad de números mayores de trabajadoras.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Ciertas ocupaciones favorecen el empleo específico de mujeres y están altamente correlacionadas con las primeras etapas del desarrollo. Así, el servicio doméstico en América Latina permite a grandes cantidades de mujeres encontrar empleo en áreas urbanas, pero es un trabajo de muy bajo nivel y carece de posibilidades reales de movilidad ocupacional; los patrones de los países industrializados indican que el servicio doméstico también es una ocupación de transición que declina y desaparece durante las posteriores etapas del desarrollo y el aumento de oportunidades de empleo en otros sectores. Otras ocupaciones que aumentan en las etapas tempranas del desarrollo, especialmente en el comercio, el trabajo de oficina y la educación permiten más amplias oportunidades para el empleo femenino en la mayoría de los países. Nuevos datos de naciones más avanzadas sugieren que, en las etapas posteriores del desarrollo, la demanda cambia hacia ocupaciones técnicas y científicas — y estos son campos en los que las mujeres pocas veces tienen oportunidad de entrenamiento y empleo.

La mayoría de los beneficios temporales que el desarrollo trae a las mujeres tienden a diluirse, dejando al sexo femenino relativamente peor que al principio del proceso. A este respecto, como hemos mencionado, las mujeres no difieren de otros grupos en desventaja. De hecho, las actividades de la mujer parecen ser casi por definición de bajo nivel en las sociedades en sus diferentes niveles socioeconómicos. Así, como se describió antes, las tareas femeninas tradicionales, tales como el trabajo de casa y el cuidado de los niños, pocas veces traen beneficios de posición a las mujeres, y ni están pagadas ni se cuentan como "trabajo" en los censos o en los cálculos del producto nacional bruto, excepto cuando este trabajo es realizado por personas fuera del grupo familiar (y, como hemos visto, el servicio doméstico es una ocupación de extremada baja categoría). Abundante evidencia sugiere, más áun, que incluso las ocupaciones que no son bajas al principio, se vuelvan de baja categoría en el momento en que las mujeres se hacen cargo de ellas.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

En tanto que los mecanismos que determinan la categoría femenina al cruzarse culturalmente y en el tiempo no son bastante claros, muchos autores han señalado que las mujeres en las sociedades primitivas de caza y recolecta gozaban una posición de relativamente alta categoría en comparación con sus contrapartidas modernas. Algunos han postulado que esta mayor categoría se debió a la importancia de la contribución de la mujer a la subsistencia comunitaria, y a que los indicadores cruciales del status gozaban de una prominencia de su contribución al abastecimiento de comida. El examen más exhaustivo de sociedades a través de una variedad de formaciones socioeconómicas, ha revelado que la participación de la mujer en la producción no es en sí una medida adecuada del status de su posición. Significativamente, sin embargo, la contribución a la subsistencia parece ser un factor NECESARIO, si no SUFICIENTE, para determinar el STATUS femenino. La exclusión de las mujeres de la producción asegura su posición de bajo status al quitar subase de poder y control sobre los recursos.

Dado el proceso de modernización que hemos descrito, no es difícil explicar el casi universal empeoramiento del status de la mujer que acompaña al desarrollo económico. Términos como "desarrollo" y "modernización" se consideran ampliamente definiciones científicas de la inexorable marcha del progreso, una marcha al son de su propia tambor. Mintz nos recurda igual que lo han hecho muchos estudiosos críticos del proceso de desarrollo, que estos términos están de hecho ligados a la cultura: describen un proceso de expansión económica basado en un modelo dominante que nos provee la historia el desarrollo capitalista occidental. No se reconoce ampliamente que el "imperativo tecnológico" lleve consigo una serie de prescripciones para los sexos --pero existen números ejemplos de la forma en que operan estas normas en conjunción con el cambio económico. En particular hemos notado que se considera a las mujeres incapaces de manejar o entender maquinaria compleja, y, en consecuencia, se les impide el acceso a los instrumentos útiles.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Mas generalmente, el modelo PATRIARCAL del occidente prescribe el papel de sustentador al hombre, reservando el hogar para la mujer. Así encontramos a las mujeres comerciantes limitadas a los mercados internos, porque las compañías exportadoras prefieren tratar con hombres; consejeros técnicos que introducen técnicas para el mejoramiento agrícola excluyen a la mujer de sus programas educativos; la exención del trabajo productivo se cuenta frecuentemente entre los ideales "modernos" de prestigio. Se excluye sistemáticamente a las mujeres por esta misma imagen del dominio propio de los niveles sociales en que se toman decisiones, y muy particularmente de cualquier participación en decisiones relativas al desarrollo y a la modernización. Entre más próxima se hace una sociedad a los modelos occidentales de desarrollo --enconsecuencia a los más exitosamente desarrollados --mas podemos esperar que la mujer esté excluida de los instrumentos del proceso de la producción, si consideramos que el supuesto término de desarrollo neutral se refiere de hecho al modelo OCCIDENTAL de desarrollo, entonces nuestra tesis se sostiene, es válida a través de las fronteras ideológicas.

El deterioro del status femenino puede, así, añadirse a lista de consecuencias desfavorables del desarrollo. La expansión conduce a la larga no sólo a la degradación del medio físico sino también del social, ya que diversos grupos son excluidos sistemáticamente de los instrumentos de progreso y sus beneficios. Las mujeres pueden gozar más de los beneficios del desarrollo que otras minorías, pero su participación y poder en la sociedad como grupo se ve sin duda más restringido.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

ANEXO

CUADRO I

MUJERES EN LA FUERZA LABORAL

PERU:	POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA---POR SEXO--- NIVEL NACIONAL 1940	%	1961	%	1972	%
TOTAL	2,313,510	100%	3,044,960	100%	3,786,160	100%
HOMBRES	1,511,010	65.3%	2,404,300	79.0%	3,023,010	79.8%
MUJERES	802,500	34.7%	640,660	21.0%	763,150	20.2%

Fuente: Censo Nacional.

CHILE:				
	TOTAL DE MUJERES	4,592.2	724.8	16%
	MUJERES de 15 años y mayores	2,757.9	713.4	26.8%
	MUJERES de 12 - 14 años.	296.2	11.4	3.9%

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

CUADRO II

DISTRIBUCION DE LA FUERZA LABORAL Y DE LAS MUJERES TRABAJADORES POR SECTOR; PERU Y CHILE

	PERU		CHILE	
	% de fuerza.L.	Mujeres trabaja.	% de fuerza L.	Mujeres trabaja.
1. Sector Primario (Agricultura, Pesca Recursos forestales, Minería)	51.9	32.0	31.5	4.7
2. Sector Secundario (Manufactura, Construcción)	16.7	17.2	23.7	19.3
3. Sector Terciario (Comercio, Transportes, Comunicaciones, Servicios, Actividades no clasificadas.	31.4	50.8	44.8	76.0
	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuentes: O.E.A. Instituto Inter-Americano de Estadística . América en Cifras.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera